



# LECTIO DIVINA

VI Semana de Pascua  
Del 05 al 11 de mayo de 2024



## **Oración introductoria**

Señor Jesús, Tú que estás presente en mi vida como la fuente y eres quien me mantiene en pie. te pido que me ayudes a seguir viendo tu amor porque así puedo seguir amándote. Te pido que me concedas la gracia de sentirme verdaderamente tu amigo.

## **Petición**

Jesús, dame la gracia de amarte del mismo modo como te amo María, en la oración, la entrega y las obras.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 10, 25-26. 34-35. 44-48)**

Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda la verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea». Todavía estaba hablando Pedro, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?». Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.

## **Salmo (Sal 97)**

*El Señor revela a las naciones su salvación.*

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1Juan 4,7-10)**

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 15, 9-17)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra

alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Casiano (c. 360-435)*

*fundador de la Abadía de Marsella*

*Las Conferencias, X, De la perfección (SC 54. Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958), trad. sc@evangelizo.org*

### El temor de amor

El temor de amor, fundado en la perfección de la caridad, se eleva a un grado más excelente y sublime todavía. No nace del miedo del castigo ni del deseo de la recompensa, sino de la grandeza del amor. Es la mezcla de respeto y afecto atento que un hijo tiene por un padre lleno de indulgencia, el hermano por su hermano, el amigo por su amigo, la esposa por su esposo. No aprehende ni golpes ni reproches y lo que teme es herir al amor mismo de la más ligera herida. (...)

Así, es considerable la distancia entre el temor sin carencias, tesoro de la sabiduría y de la ciencia, y el temor imperfecto. Este es sólo “el comienzo de la sabiduría” (Sal 110,10) e implicando un castigo, se ve alejado del corazón de perfectos cuando llega la plenitud de la caridad. “En el amor no hay lugar para el temor: al contrario, el amor

perfecto elimina el temor” (1 Jn 4,18). De hecho, si el comienzo de la sabiduría es el temor, su perfección es la caridad de Cristo. Ella comprende el temor de la dilección perfecta y eso implica el mérito de ser llamada no simplemente el comienzo, sino el tesoro de la sabiduría y la ciencia. (...)

Este es el temor de los perfectos, del que era pleno el Hombre-Dios. No vino únicamente para salvarnos, sino también para darnos en su persona el tipo de la perfección y el ejemplo de las virtudes.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La ternura es la señal propia de la presencia de Jesús. Ese acercarse al prójimo para caminar, para sanar, para ayudar, para sacrificarse por el otro. Así es importante esa normalidad del Reino de Dios: que el pan llegue a todos, que la organización social se base en el contribuir, compartir y distribuir, con ternura, no en el poseer, excluir y acumular. ¡Porque al final de la vida no llevaremos nada a la otra vida!» *(Audiencia de S.S. Francisco, 30 de septiembre de 2020).*

## **Meditación**

Dios se hace presente en nuestras vidas a través de sus mandamientos, pero primero necesitamos aprender qué son sus mandamientos, hay que entenderlos bien. Todos conocemos los diez mandamientos que le dio Dios a Moisés en el monte Sinaí y, más allá de que se asemejen a reglas para la convivencia social en un pueblo específico, a la base está un mandamiento que por muchos años estuvo escondido. No fue hasta que Jesús nos lo reveló que nos dimos cuenta de qué van los mandamientos. Creo que no nos habíamos dado cuenta porque éramos ciegos y no reconocíamos qué significa cumplir los mandamientos.

Dios nos hace sus amigos al revelarnos el mensaje central de su predicación y de su vida. Me gusta pensar este cambio de no saber lo que el Señor hace, a convertirse en sus amigos, como cuando dos personas se quieren y se declaran su amor. Llega el momento de pedir la mano de la amada, y cuando ella acepta, se convierte en lo que el novio quiere, su novia. Por sus palabras (y hechos) logra hacer real algo que tenía en la mente y, sobre todo, en el corazón. Así es con Dios, pero aún más real porque la palabra de Dios es viva y eficaz transformando los corazones de los hombres. Cuando nos llama amigos esto se hace real y no solo es «un decir», sino sucede. Dios, que creó el mundo con su palabra, ahora te hace su amigo. Solo queda que tú aceptes su invitación.

Pídele al Señor que no seas ciego ante su gran amor y que empieces a ver que, cumplir los mandamientos, es una forma de amar y este amor nos libera de las ataduras del pecado. Y como nadie quiere ser esclavo, es una gran invitación a ser verdaderamente humano.

## **Oración final**

Señor Jesucristo, te damos gracias por el amor con que has instruido y sigue instruyendo a tus discípulos. Alabado seas, Señor, vencedor del pecado y de la muerte, porque te has entregado totalmente, implicando también tu infinita relación con el Padre en el Espíritu. Tú nos has puesto esta relación delante y nosotros corremos el riesgo de no comprenderla, de achatarla, de olvidarla.

Nos has hablado de ella para que comprendiéramos ese gran amor que nos ha engendrado. Haz, Señor, que permanezcamos en ti como los sarmientos a la vid que los sostiene y los alimenta y que por ello dan fruto.

Danos, Señor, una mirada de fe y de esperanza que sepa pasar de las palabras, de los deseos a lo concreto de las obras, a tu imagen, Tú que nos amaste hasta el fin, dándonos tu vida para que tuviéramos vida en ti.

LUNES, 06 DE MAYO DE 2024

Se conmovió y la amó profundamente

### **Oración introductoria**

Señor, mantenme firme en la fe; dame tu fuerza para que pueda serte fiel aun en medio de las contrariedades y de los peligros.

Que cuando venga la tormenta pueda mantenerme firme en ti, sabiendo que nada malo me podrá suceder si Tú vas a mi lado, si Tú estás en la barca.

Vengo en esta mañana a pedirte que acrecientes mi fe en ti, para que jamás dude, aunque vea las aguas crecidas y los vientos fuertes.

### **Petición**

Espíritu Santo, ayúdame a creer en Ti por los que no creen, a amarte por los que no te aman, y a confiar en Ti por los que no esperan en tu Palabra.

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.16,11-15)**

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera

ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días. El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que se había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo. Se bautizó con toda su familia y nos invitó: «Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa». Y nos obligó a aceptar.

### **Salmo (Sal 149)**

*El Señor ama a su pueblo.*

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R.

Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. R.

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas, con vítores a Dios en la boca; es un honor para todos sus fieles. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 15, 26-16, 4ª)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo. Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la



sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

## **Releemos el evangelio**

*San Pablo VI*

*papa 1963-1978*

*Exhortación apostólica «Evangelii nuntiandi », c.7, §75 - Copyright © Libreria Editrice Vaticana*

“Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de la verdad,  
... él dará testimonio sobre mí.”

“Gracias al apoyo del Espíritu Santo, la Iglesia crece”. Él es el alma de esta Iglesia. Él es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por El, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado.

Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin El. Sin El, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin El, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor.

Nosotros vivimos en la Iglesia un momento privilegiado del Espíritu. Por todas partes se trata de conocerlo mejor, tal como lo

revela la Escritura. Uno se siente feliz de estar bajo su moción. Se hace asamblea en torno a Él. Quiere dejarse conducir por El. Ahora bien, si el Espíritu de Dios ocupa un puesto eminente en la vida de la Iglesia, actúa todavía mucho más en su misión evangelizadora. No es una casualidad que el gran comienzo de la evangelización tuviera lugar la mañana de Pentecostés, bajo el soplo del Espíritu.

Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización (...). Pero se puede decir igualmente que Él es el término de la evangelización: solamente El suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la variedad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través de Él, la evangelización penetra en los corazones, ya que Él es quien hace discernir los signos de los tiempos -signos de Dios- que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Es el Espíritu quien da testimonio de Jesús. Y cada vez que nosotros sentimos algo en el corazón que nos acerca a Jesús, es el Espíritu quien trabaja dentro. Jesús mismo explicó a sus discípulos la acción del Espíritu: “Os enseñará y os recordará todo lo que os he dicho”. Y el Espíritu continuamente abre el corazón y da testimonio para escuchar y recordar lo que Jesús nos ha enseñado. Pero el testimonio es doble. El Espíritu nos da testimonio de Jesús y nosotros damos testimonio del Señor con la fuerza del Espíritu. Y el Señor insiste en las características de este testimonio - “tal vez los discípulos no comprendían bien”, y añadió: “Os he dicho esto para que no os escandalicéis”. Les explica el precio del testimonio cristiano de forma directa: “Os expulsarán de las sinagogas. E incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios”». *(Cf Homilía de S.S. Francisco del 2 de mayo de 2016, en santa Marta)*

## **Meditación**

«Hijo, si te acercas a servir al Señor prepara tu alma para la prueba» (*Eclesiástico*, 2). Cuántas veces pensamos que podemos servir a dos señores, al mundo y a Dios; pensamos que podemos pactar con los pecadillos y el amor a Jesús. Vivimos así intentando contentar a todos y, al mismo tiempo, no contentamos a ninguno.

Pienso que el ejemplo de la viuda nos puede ayudar mucho. Pensemos en esta pobre mujer que apenas tenía unas pocas monedas para vivir. Su vida entera estaba en esas dos monedas y, ¿qué es lo que hizo? Confió. Se tiró al vacío y se dejó guiar por Dios. Optó por darlo todo. Sin duda por su mente pasaron muchas cosas, pero al final se decidió por servir a Dios y Él la vio, se conmovió y la amó profundamente. Pensemos qué mirada tan hermosa la de Jesús al ver a esta pobre anciana.

Y el Evangelio de hoy nos dice que, por seguir a Jesús, seremos expulsados y condenados. Jesús, cuando habla de la vida a su lado insiste en la importancia de morir a nosotros mismos, de dejarlo todo y, en definitiva, de confiar en Él. No podemos pensar que será fácil, pero quien ha dicho que el ganar una carrera lo sea. Hay que ser valientes y fuertes para dar el paso de la confianza. No hay que tener miedo en seguir a Jesús al pie de la cruz, porque al final el amor con el cual Dios nos mirará será grandioso.

## **Oración final**

¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo:  
su alabanza en la asamblea de sus fieles!  
¡Regocíjese Israel en su Hacedor,  
alégrense en su rey los de Sión! (Sal 149,1-2)

## **Oración introductoria**

Gracias, Señor, por tu presencia y tu acción en mi vida. Gracias porque sé que eres un Dios cercano a mí, que me conoces, me comprendes y, sobre todo, me amas.

Infunde en mi alma tu Santo Espíritu para que me enseñe lo que quieres de mí y me ayude a realizarlo por amor.

Señor, te necesito. Aumenta mi fe, mi confianza en ti y mi caridad. Aparta de mi vida todo aquello que me aleja de ti. Perdona mis pecados.

## **Petición**

¡Ven Espíritu creador, visita las almas de tus fieles y enciende en ellas el fuego de tu amor!

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.16,22-34)**

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que les arrancaran los vestidos y que los azotaran con varas; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo. A eso de medianoche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los otros presos los escuchaban. De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. El

carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo: «No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí». El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó fuera y les preguntó: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?». Le contestaron: «Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia». Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa. A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos; los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

### **Salmo (Sal 137)**

*Tu derecha me salva, Señor.*

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. R.

Daré gracias a tu nombre por tu misericordia y tu lealtad. porque tu promesa supera tu fama Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R.

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 16, 5-11)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?” Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin

embargo, os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado».

## **Releemos el evangelio**

*San [Padre] Pío de Pietrelcina (1887-1968)*

*capuchino*

*Palabras de padre Pio X (Paroles de Padre Pio, Salvator, 2019), trad. sc@evangelizo.org*

**¡No teman y crean!**

Le ruego, permanezca tranquilo y resignado en todo. Jesús está con usted y está contento de usted. No paro de importunar al divino corazón en su favor, para que lo colme más todavía de gracias, para sostener y combatir el buen combate. No dude, sin ninguna duda la victoria llegará y será suya.

No trate de buscar a Dios al exterior de usted, él está con usted, está en sus búsquedas. Durante esta prueba, lo exhorto a actuar en conformidad con la voluntad divina e imitar a Isaac entre las manos de Abraham. Con ellos, espere contra toda esperanza. No tema, mi querido padre, créame que le he hablado de parte de Jesús. Coraje, mi querido padre, Jesús está con usted y, con certeza, la victoria vendrá. (...)

Cuando el invierno es rudo y tumultuoso, ¿no es la primavera aún más bella y sorprendente? Mi buen padre, olvide sus temores y deje al divino médico actuar como un cirujano. Viva tranquilo en su

espíritu. Continúe ofreciendo al Señor el sacrificio de su vida y de todo lo que soporta. Jesús, verdadero rey, seguirá reinando en su corazón. Para ser cada vez más digno de la gloria de los bienaventurados, ofrezca a Dios todo lo que soporta cientos de veces, o aún más, cada día. Permanezca vinculado a Dios con voluntad amorosa.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La esperanza cristiana es un don que Dios nos da si salimos de nosotros mismos y nos abrimos a él. Esta esperanza no defrauda porque el Espíritu Santo ha sido infundido en nuestros corazones. El Paráclito no hace que todo parezca bonito, no elimina el mal con una varita mágica, sino que infunde la auténtica fuerza de la vida, que no consiste en la ausencia de problemas, sino en la seguridad de que Cristo, que por nosotros ha vencido el pecado, ha vencido la muerte, ha vencido el miedo, siempre nos ama y nos perdona. Hoy es la fiesta de nuestra esperanza, la celebración de esta certeza: nada ni nadie nos podrá apartar nunca de su amor». *(Homilía de S.S. Francisco, 26 de marzo de 2016).*

## **Meditación**

Comprendo, Señor, la tristeza de los apóstoles cuando ya saben que tu partida se acerca. Pero esta tristeza demuestra el afecto que ellos tenían por ti. Sabes bien cuánto nos duele la partida de un ser querido. Y esto es lo que pasa en este pasaje. Ellos están tristes porque no conciben una vida sin ti. Yo también, Señor, he sentido lo vacía que es la vida cuando se está sin ti, cuando se está apartado de tu lado. ¿Qué sería de mi vida sin ti, Jesús?

Por lo mismo, prometes un consolador. ¡Cuánto consuelo necesita mi alma! Hay tantas cosas, Señor, que me entristecen, me confunden, me turban. Tú lo sabes. El consolador que me prometes

no es uno cualquiera. Te refieres al Espíritu Santo. Éste sí que es un verdadero consolador.

Para consolar plenamente se necesita conocer la situación, comprender, compadecerse. Todo ello lo hace el Divino Espíritu. Nadie mejor que Él conoce mi interior, me comprende, me compadece y, por lo mismo, nadie mejor que Él me consuela. Dame la gracia, Señor, de experimentar en mi vida esta presencia divina y su acción que siempre va guiando mis pasos por el mejor sendero.

### **Oración final**

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,  
por haber escuchado las palabras de mi boca.  
En presencia de los ángeles tañeré en tu honor,  
me postraré en dirección a tu santo Templo. (Sal 138,1-2)

MIÉRCOLES, 08 DE MAYO DE 2024

La oración y el amor

### **Oración introductoria**

Señor, dentro de muy pocos días celebraremos Pentecostés. Ayúdame a preparar mi corazón para que, cuando venga el Espíritu Santo, pueda recibir sus dones, especialmente el que más necesito para mi santificación



## Petición

Espíritu Santo, actúa en mi alma, consuélame, fortaléceme, ilumíname, inspírame. Sé el artífice de mi santificación.

## Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 17, 15.22 - 18,1)

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuanto antes. Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: - «Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”. Pues eso que veneráis sin conocerlo, os lo anuncio yo. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene”, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo que buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo dicen incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”. Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos». Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron: - «De esto te

oiremos hablar en otra ocasión». Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos. Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

## **Salmo (Sal 148)**

*Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.*

Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto. Alabadlo, todos sus ángeles; alabadlo, todos sus ejércitos. R.

Reyes del orbe y todos los pueblos, príncipes y jueces del mundo, los jóvenes y también las doncellas, los ancianos junto con los niños. R.

Alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime. Su majestad sobre el cielo y la tierra. R.

Él acrece el vigor de su pueblo. Alabanza de todos sus fieles, de Israel, su pueblo escogido. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 16,12-15)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

## Releemos el evangelio

*Catecismo de la Iglesia Católica*

§ 687-688

«El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena»

«Las cosas de Dios nadie las conoce si no es el Espíritu de Dios» (1Co 2,11). Ahora bien, su Espíritu lo revela y nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viviente, pero no él se dice a sí mismo. Aquel que ha hablado «por boca de los profetas» (Credo) nos hace escuchar la Palabra del Padre, pero a él no le oímos. Tan sólo le conocemos en el movimiento en que nos revela al Verbo y nos dispone para que lo acojamos en la fe. El Espíritu de la verdad que nos «desvela» a Cristo «no habla de sí mismo» (Jn 16,13). Un ocultamiento tal, propiamente divino, explica por qué «el mundo no lo puede recibir porque no le ve ni le conoce», mientras que aquellos que creen en Cristo le conocen porque mora en ellos (Jn 14,17).

La Iglesia, comunión viva en la fe de los apóstoles que ella transmite, es el lugar propio de nuestro conocimiento del Espíritu Santo: en las Escrituras que él ha inspirado; en la Tradición, de la cual los Padres de la Iglesia son los testimonios siempre actuales; en el Magisterio de la Iglesia que él asiste; en la liturgia sacramental, a través de las palabras y los símbolos, en los que el Espíritu Santo nos pone en comunión con Cristo; en la plegaria en la cual intercede por nosotros; en los carismas y ministerios a través de los cuales la Iglesia se edifica; en los signos de la vida apostólica y misionera; en el testimonio de los santos en los que manifiesta su santidad y continúa la obra de salvación.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Hoy Jesús nos dice: “no podéis con ello”. ¿Y qué hace frente a nuestra debilidad? No nos quita las cargas, como nos gustaría a nosotros, que siempre estamos buscando soluciones rápidas y superficiales; no, el Señor nos da al Espíritu Santo. Lo necesitamos porque él es el Consolador, el que no nos deja solos bajo las cargas de la vida. Es Él quien transforma nuestra memoria de esclavos en memoria libre, las heridas del pasado en recuerdos de salvación.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 16 de junio de 2019).*

### Meditación

Jesús habla de que el Espíritu Santo «nos irá guiando»; y también dice que el Espíritu tomará de lo suyo y nos lo «comunicará» a nosotros. ¿Por qué no me siento guiado o por qué no percibo la comunicación del Espíritu?

La comunicación principal se da en la oración. Por eso Jesús oraba tanto. Porque el Padre, ahí, le comunicaba su Voluntad. Y además de recibir la comunicación sobre su Voluntad, recibía la fuerza para llevarla a cabo. Como nos lo enseñó en el huerto de los olivos. Jesús es el primero que quiere estar en comunicación y contacto con el Padre del cual ha recibido todo, por eso sus ganas de orar.

Antes de encarnarse, Jesús vivía en el Padre de una manera, y después de encarnarse vivía en el Padre de otra manera. Y Él para comunicarse con su Padre del cual es inseparable, por amor y por divinidad, oraba. El Padre le seguía guiando y se comunicaba con Él a través de la oración. Cuando estaba solo, cuando subía al monte, cuando se levantaba antes que los demás, cuando se dormía después de los demás, ahí buscaba estar con su Padre. Jesús no habría podido cumplir su misión sin estos momentos a solas con su Padre.

Esto es lo que hacen el Padre, el Hijo y el Espíritu, se comunican, se dan, se buscan, se relacionan, se anuncian, se comparten, se aman. Es esto lo que Dios quiere que hagamos nosotros: Buscarlo, anunciarlo, compartirlo, darlo, relacionarnos con Él, entregarnos a Él. La relación más importante y esencial que Jesús tuvo aquí en la tierra fue con su Padre que estaba en el cielo y al cual no veía con sus ojos físicos, pero sí lo veía con los ojos del alma, con los ojos del Espíritu.

Lo mismo quiere para nosotros, que nuestra relación más importante y esencial sea con Dios, al cual no vemos con nuestros ojos porque está en el cielo, pero al cual sí podemos, repito, sí podemos ver con los ojos del alma y del espíritu dentro de nosotros. Esta relación se da en el interior y se desarrolla y crece principalmente en la oración y en el amor. Pero no es rápido el crecimiento, sino que es como el desarrollo y crecimiento de una planta o de un bosque: silencioso, parece que no avanza, lento, pero seguro; necesita, luz, agua y nutrientes para crecer. La oración y el amor alimentan, hidratan y nutren el alma, para que pueda ser guiada y estar en comunión con Dios, que es luz, agua viva y alimento.

## **Oración final**

Sólo su nombre es sublime,  
su majestad sobre el cielo y la tierra.  
Él realza el vigor de su pueblo,  
orgullo de todos sus fieles. (Sal 148,13-14)

## **Oración introductoria**

Señor, envía tu Espíritu para que mi entendimiento esté abierto a lo que Tú quieres hablar a mi corazón.

## **Petición**

Espíritu Santo, ayúdame a vivir centrado en amar a Cristo y en ser todo suyo

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 18, 1-8)**

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Aquila, judío natural del Ponto, y a su mujer Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma. Se juntó con ellos y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa; eran tejedores de lona para tiendas de campaña. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio ante los judíos de que Jesús es el Mesías. Como ellos se oponían y respondían con blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo: «Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles». Se marchó de allí y se fue a casa de Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se bautizaban.

## **Salmo (Sal 97)**

*El Señor revela a las naciones su salvación.*

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 16, 16-20)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Dentro de poco ya no me veréis, pero poco más tarde me volveréis a ver». Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?». Y se preguntaban: «¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice». Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: «¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

## Releemos el evangelio

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermones sobre el evangelio de san Juan*

«Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón»

El Señor dijo: «Dentro de poco ya no me veréis; dentro de otro poco, me veréis» (Jn 16,16). Eso que él llama un poco, es todo el espacio de nuestro tiempo actual, eso que el evangelista Juan dice en su carta: «Es la última hora» (1Jn 2,18). Esta promesa... va dirigida a toda la Iglesia, como también esta otra promesa: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). El Señor no podía retrasar su promesa: dentro de poco tiempo y le veremos y ya no tendremos nada que pedirle, ninguna pregunta para hacerle porque ya todos nuestros deseos se verán satisfechos, y yo no buscaremos más.

Este poco tiempo nos parece largo porque todavía está discurriendo; cuando habrá terminado, entonces nos daremos cuenta de cuán corto ha sido. Que nuestro gozo sea diferente del que tiene el mundo de quien se dice: «El mundo se alegrará». En este tiempo en que crece nuestro deseo, no estemos sin gozo, sino tal como dice el apóstol Pablo: «Con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación» (Rm 12,12). Porque la mujer, cuando va a dar a luz, a la cual el Señor nos compara, siente tanto gozo por el hijo que va a parir que no se entristece por su sufrimiento.



## Palabras del Santo Padre Francisco

«Las esperanzas terrenales son fugaces, siempre tienen fecha de caducidad: están hechas de ingredientes terrosos, que tarde o temprano se estropean. La del Espíritu es una esperanza duradera. No caduca, porque se basa en la fidelidad de Dios.

La esperanza del Espíritu tampoco es optimismo. Nace más en profundidad, reaviva en el fondo del corazón la certeza de ser preciosos porque somos amados. Infunde la confianza de no estar solos. Es una esperanza que deja dentro paz y alegría, sin importar lo que pase fuera. Es una esperanza que tiene raíces fuertes, que ninguna tormenta de la vida puede arrancar. Es una esperanza, dice San Pablo hoy, que “no falla” - ¡la esperanza no defrauda! -, que da la fuerza para superar todas las tribulaciones.

Cuando estamos atribulados o heridos, y vosotros sabéis bien lo que significa estar atribulados, heridos, somos propensos a «anidar» alrededor de nuestra tristeza y nuestros miedos. El Espíritu, en cambio, nos libera de nuestros nidos, nos hace volar, nos revela el maravilloso destino para el cual nacimos. El Espíritu nos alimenta con esperanza viva. Invítadle. Pidámosle que venga a nosotros y se acercará» *(Homilía de SS Francisco, 16 de junio de 2019)*

### Meditación

‘No entendemos lo que quiere decir’. ¿Cuántas veces nos hemos hallado a nosotros mismos experimentando esto en nuestra relación con Dios? Pareciera que nuestra alma se rebela: ¡Habla claro, Señor, que soy lento de entendimiento! ¡No me ocultes tu rostro! ¡Revélame tu voluntad! ¡Dame alguna certeza en la que pueda mantenerme firme!

Sí, tal vez pedimos a Dios demasiado seguido que nos dé seguridades. Es natural, pues a nadie le gusta saberse frágil, sentirse vulnerable. Pero si miramos bien las cosas, en realidad lo opuesto es lo que debe suceder. Debemos reconocer nuestra fragilidad, nos ayuda encontrarnos vulnerables. De otro modo, ¿cómo acogeremos la omnipotencia misericordiosa de Dios? ¿Cómo habrá lugar dentro de nuestro corazón para Él, si no vivimos en nuestra propia carne lo mucho que le necesitamos y lo poco que alcanzamos sin Él?

¿Y qué hace el Señor? Quedémonos con dos palabras: 'Jesús comprendió'. Sí, Él comprende ese torbellino interno de emociones que nos aquejan. Después de todo, ¡Él mismo las vivió cuando decidió hacerse uno de nosotros! Aquí se encuentra una de las tantas maravillas de nuestra fe: Dios nos comprende. Y no lo hace desde las alturas, sino desde nuestra propia humanidad. Estamos llamados a anclar nuestra esperanza en esta delicadeza de Dios para con sus criaturas, mejor dicho, para con sus hijos.

Una última cosa. ¿Qué fruto produce esta empatía de Dios? Sencillo: la alegría. 'Su tristeza se transformará en alegría'. Vemos que dicha alegría no es, pues, resultado de nuestra genialidad, de nuestras cualidades o de nuestros esquemas. Antes bien, es la consecuencia de sabernos comprendidos por Dios. Todos sentimos tristeza en algún momento; permanecer tristes, sin embargo, es una decisión personal, la elección de quien no ha hecho la experiencia de la misericordia del Padre de nuestro Señor Jesucristo.

## **Oración final**

Los confines de la tierra han visto  
la salvación de nuestro Dios.  
¡Aclama a Yahvé, tierra entera,  
gritad alegres, gozosos, cantad! (Sal 98,3-4)

VIERNES, 10 DE MAYO DE 2024  
SAN JUAN DE ÁVILA, presbítero y doctor de la Iglesia (MO)  
La recomendación de Jesús

## **Oración introductoria**

Hoy, Señor Jesús, vengo ante ti para sanarme. Sana las heridas de mi corazón, sana todo aquello que no me permite permanecer en tu amor.

## **Petición**

Jesús, dame a gustar la verdadera alegría que nace del amor y de la fidelidad a la voluntad de Dios.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 18,9-18)**

Cuando estaba Pablo en Corinto, una noche le dijo el Señor en una visión: «No temas, sigue hablando y no te calles, pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad». Se quedó, pues, allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios. Pero, siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron de común acuerdo contra Pablo y lo condujeron al tribunal diciendo: «Este induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley». Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Galión dijo a los judíos: «Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros. Yo no quiero ser juez de esos asuntos». Y les ordenó despejar el tribunal. Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal, sin que Galión se preocupara de ello. Pablo se quedó allí todavía bastantes días;

luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Áquila. En Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque había hecho un voto.

## **Salmo (Sal 46)**

*Dios es el rey del mundo.*

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. R.

Él nos somete los pueblos y nos sojuzga las naciones; él nos escogió por heredad suya: gloria de Jacob, su amado. R.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 16, 20-23ª)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «En verdad, en verdad os digo, vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre. También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada».

## Releemos el evangelio

*San Máximo el Confesor (c. 580-662)*

*monje y teólogo*

*Filocalia. Centurias sobre la Teología VI (Philocalie des Pères neptiques, Centurie sur la théologie VI, 7-8, DDB-Lattès), trad. sc@evangelizo.org*

“Esa tristeza se convertirá en alegría” (Jn 16,20)

Tal como el placer de los sentidos suscita la aflicción, es decir la pena del alma, el placer del alma engendra naturalmente la aflicción, es decir la pena de sentidos. El que busca la vida que espera, la vida de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, con la resurrección de los muertos y la herencia guardada en los cielos fuera de toda corrupción, de toda mancha y de toda marchitez (cf. Pe 1,4), tiene en el alma un regocijo y alegría inefables. Está continuamente radiante, iluminado por la esperanza de los bienes a venir. Sin embargo, tiene en la carne y los sentidos una aflicción: las penas que le vienen de las tentaciones de toda clase y el sufrimiento que esto le inflige.

El placer y la pena acompañan a la virtud. La pena de la carne acompaña a la virtud cuando está privada de la sensación tersa y agradable. El placer del alma, la acompaña cuando ella se regocija en las delicias del espíritu por la razón, sin otra cosa sensible. Es necesario que, durante la vida presente, la inteligencia que está ahora afligida por la carne, a causa de las numerosas pruebas que le llegan por la virtud, se regocije en el alma y sea plena de placer por la esperanza de bienes eternos. Mismo si los sentidos estuvieran abrumados. El divino Apóstol revela “Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros” (Rom 8,18).

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Un cristiano sin alegría no es cristiano. Un cristiano que continuamente vive triste no es cristiano. Y un cristiano que, en el momento de las pruebas, de las enfermedades, de tantas dificultades, pierde la paz, le falta algo. La alegría cristiana no es una simple diversión, no es una alegría pasajera; la alegría cristiana es un don, es un don del Espíritu Santo. Y hay que tener el corazón siempre alegre porque el Señor ha vencido, el Señor reina, el Señor está a la derecha del Padre, el Señor me ha mirado y me ha enviado y me ha dado su gracia y me ha hecho hijo del Padre... Es esa la alegría cristiana. Un cristiano vive en la alegría». *(Homilía de S.S. Francisco, 15 de mayo del 2015, en santa Marta)*

## Meditación

El padre de un buen amigo solía repetirle: «En esta vida lo único que necesitas para conseguir cosas es a Dios y tener amigos». Esto es un hecho constatado. El mundo gira a través de influencias y recomendaciones.

Por ejemplo, para conseguir un puesto de trabajo, solemos pedir la recomendación de alguien. Es más, al momento de elegir un candidato para una vacante laboral, no sólo se toma en cuenta lo cualificado del candidato, sino también por quién viene recomendado.

Si esto funciona con personas influyentes y poderosas, pero que no dejan de ser personas humanas limitadas, cuanto más si pedimos al Padre con la recomendación de Jesús, que es perfecto Dios y perfecto hombre.

Dios Padre no se resiste ante las recomendaciones de su Hijo y, además, en su nombre nos prepara y regala el mejor lugar en su Reino.

Ayúdame, Jesús, a comprender que toda tristeza se transforma en alegría si tengo fe y confianza en tus promesas. Nada ni nadie podrá quitarme del corazón esa alegría que sólo Tú me puedes dar.

## **Oración final**

¡Pueblos todos, tocad palmas,  
aclamad a Dios con gritos de alegría!  
Porque Yahvé, el Altísimo,  
es terrible, el Gran Rey de toda la tierra. (Sal 47,2-3)

SÁBADO, 11 DE MAYO DE 2024

Dios salva

## **Oración introductoria**

Señor, quiero escucharte. Quiero escuchar tu voluntad y cumplirla en mi vida para que mi alegría sea completa en Ti. Sé que me amas, creo que saliste del Padre y viniste a estar a mi lado.

## **Petición**

Señor, abre mi corazón para aceptar tu Palabra y dame la fuerza de voluntad para que pueda seguir tus caminos.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.18,23-28)**

Pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos. Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor, y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan. Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

### **Salmo (Sal 46)**

*Dios es el rey del mundo.*

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. R.

Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R.

Los príncipes de los gentiles se reúnen con el pueblo del Dios de Abrahán; porque de Dios son los grandes de la tierra, y él es excelso. R.



## Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 16, 23b-28)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

### Releemos el evangelio

*San Juan María Vianney (1786-1859)*

*presbítero, párroco de Ars*

*Sermón para el 5º Domingo de Pascua (Sermons de Saint Jean Baptiste Marie Vianney, Curé d'Ars, II, Ste Jeanne d'Arc, 1982), trad. sc@evangelizo.org*

La oración es la fuente de nuestra felicidad

Mis hermanos, nada más consolador para nosotros que las promesas que Jesucristo nos hace en el Evangelio: todo lo que pediremos al Padre en su Nombre, nos lo acordará (cf. Jn 16,23). No sólo nos permite de pedirle lo que deseamos, sino que nos lo manda, nos lo ruega. Dijo a sus discípulos “Ya hace tres años que estoy con ustedes y no me piden nada. Pídanme, para que su alegría sea perfecta” (cf. Jn 16,24). Esto nos muestra que la oración es la fuente de todos los bienes y toda la felicidad que podemos esperar sobre la tierra.

Según esto, hermanos, si somos tan pobres, tan faltos de luz y de los bienes de la gracia, es porque no rezamos o rezamos mal. (...) No

nos asombremos que el demonio haga todo lo posible para que no realicemos nuestras oraciones o para inducirnos a que las realicemos mal. Él comprende cuanto el infierno teme a la oración y, también, que es imposible para Dios rechazar lo que le pedimos en la oración. ¡Cuántos pecadores saldrían del pecado si tuvieran la felicidad de recurrir a la oración! (...) Una oración bien hecha es un aceite perfumado que se difunde en toda nuestra alma y ella ya puede sentir la felicidad que gozan los bienaventurados en el cielo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La oración nos libera del lastre de la mundanidad, nos enseña a vivir de manera gozosa, a elegir alejándonos de la superficialidad, en un ejercicio de verdadera libertad. En la oración crecemos en libertad, en la oración aprendemos a ser libres.

La oración nos saca de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una experiencia religiosa vacía y nos lleva a ponernos con docilidad en las manos de Dios para realizar su voluntad y hacer eficaz su proyecto de salvación.

Y en la oración, yo les quiero aconsejar una cosa también: pidan, contemplen, agradezcan, intercedan, pero también acostúmbrense a adorar. No está muy de moda adorar. Acostúmbrense a adorar. Aprender a adorar en silencio.» (*Discurso de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2017*).

## **Meditación**

Jesús dice: «cuanto pidan al Padre en mi nombre, se lo concederá». ¿Qué significa el nombre de Jesús? Un evangelista dice *Dios salva*, otro *Emmanuel*, que a su vez significa, *Dios con nosotros*. Simplemente quiere significar *Salvador*. El nombre de Jesús

es misión, misión de salvación, de presencia y de sanación. Entonces, cuando Jesús nos exhorta a pedir en su nombre, en el fondo, ¿qué está diciendo? Nos dice lo siguiente: *cuanto pidas en favor de la salvación de las almas, mi Padre te lo concederá; cuando pidas en favor de la sanación de los enfermos de alma y cuerpo, mi Padre te lo concederá; cuanto pidas en favor de mi presencia en la vida de aquellos que me buscan sin conocerme, mi Padre te lo concederá.*

El Evangelio también dice *pidan y recibirán*. ¿Qué pedimos? Ya lo hemos dicho, pidamos experimentar la salvación de Dios en primera persona, pidamos ser sanados de toda enfermedad y de todo pecado, pidamos ser presencia de Dios para los demás pues, cada vez que pedimos, continuamos la misión de Jesús en la tierra. Pedir en su nombre no es otra cosa más que continuar lo que Él ha iniciado con su encarnación, sellado con su pasión y muerte, y confirmado con su resurrección gloriosa por los siglos de los siglos. ¿Qué recibiremos a cambio? La alegría completa, pues hay más alegría en dar que en recibir.

En la medida que recibimos del Señor gracia tras gracia, entonces, en su nombre, somos capaces de dar y ser salvación de Dios, presencia de Dios, sanación de Dios para todas las almas y así, nuestra alegría será completa.

## **Oración final**

Es rey de toda la tierra:

¡Ayúdame para Dios con destreza!

Reina Dios sobre todas las naciones,

Dios, sentado en su trono sagrado. (Sal 47,8-9)